

DÍA MUNDIAL DE ALZHEIMER

21/09/2024

Desde 1994, la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Federación Internacional de Alzheimer establecieron el 21 de septiembre como Día Mundial del Alzheimer.

Desde entonces, todos los años se despliegan a nivel mundial campañas para informar y difundir información acerca de esta patología.

Según estadísticas publicadas por la OMS, la Enfermedad de Alzheimer afecta a más de 55 millones de personas en todo el mundo y esta cifra podría triplicarse para 2050. En 2019, la demencia fue la tercera causa de muerte en América, con más de 390,000 muertes declaradas.

En nuestro país, según datos de MSP de 2015, 50 mil personas padecen de deterioro cognitivo, esperándose que esta cifra se pueda duplicar en 20 años por el envejecimiento poblacional.

A pesar de ser una enfermedad neurodegenerativa vinculada al envejecimiento, siendo la causa más frecuente de deterioro en población "senil" y la primera causa de incapacidad en población geriátrica, es fundamental destacar que hay envejecimientos exitosos y que puede aparecer a edades menores.

En el último período surgen sin parar en los medios de comunicación nuevos "métodos" diagnósticos y nuevos fármacos aprobados, que llenan de interrogantes tanto a los pacientes, familiares como al ámbito médico dado que además de dudas acerca de eficacia, tolerancia, indicaciones, en nuestro país se suman las dificultades en el acceso, estando lejos para alcanzar un uso en ámbitos clínicos de dichas drogas. En igual situación están la mayoría de los biomarcadores que se plantean actualmente para acceder a un diagnóstico precoz, antes de alcanzar un deterioro mayor.

Sin dudarle esta revolución de hallazgos y conocimientos es valiosa y debemos conocerla, pero ahora queremos dirigir la atención al terreno conocido, en el que si podemos actuar, destacando que nuestro rol fundamental es en primer lugar estar atentos a los cambios sutiles, cognitivos, emocionales, conductuales, no banalizarlos ni justificarlos, buscar causas tratables de estos cambios y sobre todo seguir de cerca la evolución de los pacientes.

En segundo lugar es fundamental abordar los factores de riesgo conocidos, tales como los factores de riesgo cardiovascular, con estricto tratamiento y control de los mismos, lo que implica no sólo el tratamiento farmacológico sino también hábitos de vida saludables desde el punto de vista nutricional, actividad física y buen descanso nocturno. Además, favorecer la actividad cognitiva y social, tratando limitaciones sensoriales y motoras que puedan limitar estas actividades.

Dementia prevention, intervention, and care: 2020 report of the *Lancet* Commission

Gill Livingston, Jonathan Huntley, Andrew Sommerlad, David Ames, Clive Ballard, Sube Banerjee, Carol Brayne, Alistair Burns, Jiska Cohen-Mansfield, Claudia Cooper, Sergi G Costafreda, Amit Dias, Nick Fox, Laura N Gitlin, Robert Howard, Helen C Kales, Mika Kivimäki, Eric B Larson, Adesola Ogunniyi, Vasiliki Orgeta, Karen Ritchie, Kenneth Rockwood, Elizabeth L Sampson, Quincy Samus, Lon S Schneider, Geir Selbæk, Linda Teri, Naaheed Mukadam